

MI AVENTURA EN SUIZA

Todo comenzó en Madrid, donde conocí a Mau y Gabi después de esperarlos en el aeropuerto, ya que llevaba una semana en España. Mau es mayor que yo, bastante alto y fornido, y mi primera impresión fue la de un chico extrovertido y buena gente; algo así como un "mero shark bro". Gabriela, en contraste, parecía más tranquila e introvertida, aunque al hablar era claro que no dudaba en expresar sus pensamientos. Mientras esperábamos el vuelo hacia Suiza, estuvimos discutiendo nuestros retos del evento; yo estaba algo confundido porque mi reto



trataba sobre educación, mientras los de Mau y Gabi se relacionaban directamente con el futuro del trabajo.



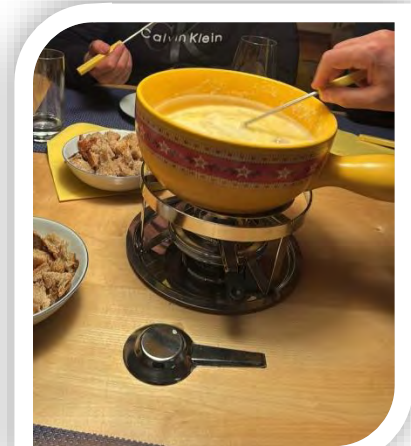
El vuelo a Zúrich fue tranquilo. Al llegar al aeropuerto me sorprendieron todos los letreros en alemán, lo que me hizo sentir algo nervioso. Fui a buscar las maletas con Gabi, pues las habíamos enviado con Boega. Tras un breve susto porque no aparecían, finalmente llegaron, pero mi maleta salió dañada, lo que nos causó mucha risa. No

logramos encontrar ayuda inmediata, pero Mau resolvió el asunto consiguiendo un carrito para transportarla.

Al salir del aeropuerto, nos estaban esperando Ricardo y Brandon. Ricardo nos recibió con mucha calidez, ayudándome a consultar qué podía hacerse con mi maleta. Luego, cargamos todo en su carro rumbo a Lax, un pueblo a dos horas de distancia. Durante el trayecto, Ricardo nos contó sobre su vida, la historia política y geográfica de Suiza, los cantones, y por qué ser político en Suiza no implica una gran recompensa económica, algo

que contribuye a la justicia democrática del país. También aprendimos sobre el consejo de presidentes que gobiernan allí.

Llegamos a la acogedora cabaña de Ricardo en Laax alrededor de las once de la noche. Después de acomodarnos, tuvimos una cena increíble con platos típicos suizos, incluyendo diferentes quesos, aunque descubrí allí mi alergia a los ácaros del queso añejo. Esta experiencia inesperada resultó divertida, y aclaró mi alergia ya existente a los ácaros. Durante la cena, aprendí expresiones típicas como "mara" y "cabal", provenientes de Guatemala y El Salvador, respectivamente. La conversación fluyó y me permitió conocer mejor a Ricardo su historia me pareció fascinante.



Al día siguiente madrugamos para subir a las montañas. Estaba bastante nervioso porque solo había visto hielo anteriormente y nunca había experimentado la nieve real. Subimos en autobús y luego tomamos un teleférico, que en Suiza llaman "funicular". Al llegar arriba, nos tomamos fotos rodeados de nieve, observando a la gente esquiando. Fue una experiencia profundamente emocional para mí; en algún punto del descenso me separé del grupo y tuve un momento personal muy significativo en el que lloré de felicidad al sentir que había logrado algo que antes veía como imposible.

Bajamos de la montaña por la tarde, muy cansados, pero pronto nos visitó Isabel, una donante muy amable de la

Fundación Educación, quien hablaba español y resultó ser amiga del cantante colombiano

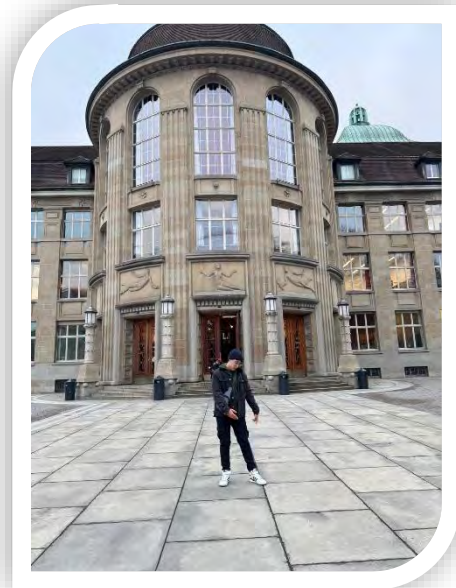
Carlos Vives. Su visita me levantó el ánimo, tuvimos una charla amena sobre nuestras vidas y proyectos futuros, y recibí valiosos consejos.

Luego conocimos a Úrsula, quien nos recibió en su casa de manera increíblemente cálida, casi como una madre. También conocimos a su esposo, Arno, y a su hijo, quienes fueron igualmente amables. Úrsula nos preparó un plato delicioso de frijoles que me hizo sentir muy feliz, ya que extrañaba la comida latina.

Después, Úrsula nos sugirió bajar a conocer Zúrich y nos indicó una ruta para explorar la ciudad. Mau y yo, sin experiencia previa en trenes en Suiza, nos confundimos un poco y perdimos el primer tren, pero el hijo de Úrsula fue super amable y nos ayudó a tomar el siguiente sin problema, tranquilizándonos bastante.



Al llegar a Zúrich, nos bajamos en una estación antes de la principal y empezamos nuestra exploración. Visitamos la ópera de Zúrich,



degustamos una deliciosa salchicha suiza y visitamos un gran supermercado local donde probamos diferentes productos típicos. También entramos en una pastelería elegante donde pudimos admirar y probar exquisitos macarons, disfrutando mucho de esos sabores únicos.

Luego viajamos hacia el ISTF en Murten. En el tren conocimos a otros participantes del evento, muy amables y todos suizos. El hotel donde se realizó el evento era impresionante, con dos torres de habitaciones, salas para charlas, restaurante, cafetería y áreas recreativas. Después de un cóctel de bienvenida y una introducción de Julián Cancino, conocí a mi equipo formado por Benjamin, Aline y Feliz de Suiza. Sheriné de Luxemburgo, Andrias de Georgia y Vladimir de Slovenia guiados por Boris, nuestro mentor.

Inicialmente tuvimos dificultades en el equipo por la presencia de múltiples personalidades fuertes. En una actividad inicial para construir una torre con malvaviscos, perdimos porque

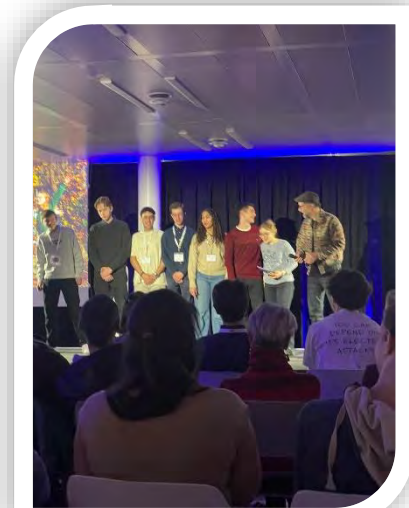


fue difícil ponernos de acuerdo. Sin embargo, logramos integrarnos mejor con el tiempo. Nuestro retador, Pascal Dulex, explicó que el reto surgía de la necesidad de una educación que fomentara creatividad y pensamiento crítico frente a los retos laborales futuros. Aunque inicialmente me sentí desconectado del tema, mi equipo y yo llegamos a una

solución innovadora llamada CHALECT, que integra retos reales planteados por empresas en los colegios, sustituyendo paulatinamente la educación tradicional.

El proceso fue complicado debido a desacuerdos dentro del equipo, especialmente en los últimos momentos antes de entregar el proyecto final. Hubo varios contratiempos, como sangrados de nariz, mareos y ataques de pánico entre mis compañeros, pero logramos entregar el proyecto justo antes de la fecha límite.

La presentación fue exitosa, incluso recibimos preguntas del presidente de la Fundación Científica de Suiza, algo que destacó nuestro trabajo. Luego, un periódico local nos entrevistó, lo cual fue emocionante.

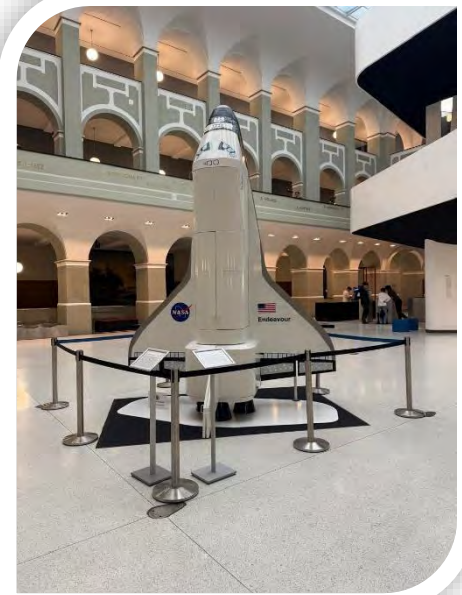


Después de eso, tuve la oportunidad de conocer Berna gracias a una invitación de mis nuevos amigos suizos, donde visitamos lugares turísticos.

Al siguiente día fuimos a Lucerna, acompañados por Úrsula, Arno e Isabel conocimos iglesias históricas, caminamos por murallas antiguas, vimos animales

como alpacas y cerditos en granjas locales, y disfrutamos una deliciosa comida tradicional suiza.

En los últimos días, recorrimos la Universidad de Zúrich, interesándome en posibles estudios allí debido a su prestigio y belleza. Después, nos reunimos con donantes de la Fundación Educación en el Bar "El Luchador" en Zúrich. Allí conocimos a varios donantes, entre ellos una profesora de St Gallen y el Doctor Iván, otro miembro dentro de la board de la Fundación. Compartimos nuestras experiencias personales, discutimos nuestros proyectos futuros, y conversamos sobre el impacto de la Fundación en



nuestras vidas, destacando especialmente el compromiso de honor que cada becado tiene con la Fundación.



En los días siguientes visité el Museo de la FIFA, ubicado en Zúrich, donde aprendí sobre la historia del fútbol mundial, vi la Copa Mundial y disfruté de una exposición con camisetas históricas y películas sobre los mejores momentos del fútbol. Posteriormente visité la fábrica de chocolates Lindt, donde pude degustar distintos chocolates, desde pequeñas trufas hasta grandes barras. La experiencia fue deliciosa e inolvidable.





Finalmente, aproveché para visitar a mi prima, a quien conocí en persona por primera vez. Fue muy emotivo conectar con esta parte de mi familia, conocer a sus hijos y reconocer rasgos familiares que compartimos.

Terminé mi viaje explorando la ciudad de Zúrich, realizando compras de último minuto y guardando recuerdos hermosos. Finalmente, me despedí de Mau en Madrid antes de regresar a Colombia. Este viaje a Suiza fue una

experiencia inolvidable, llena de aprendizajes, emociones intensas, amistades nuevas y recuerdos que llevaré siempre conmigo.